



mesita DE noche

P A T R I C I A Z A M A

Adiós al renacentista Carlos Montemayor

Carlos Montemayor (1947-2010) era un hombre dicharachero, alegre, cantaba admirablemente, dijo el historiador Miguel León-Portilla. Alguien lo llamó renacentista porque atendía bastantes campos. “Era un verdadero humanista”. Por su parte, su hija Alejandra Montemayor de la Garza pidió que se ayudara a crecer las semillas que su padre plantó por todos lados y que “hay que seguir luchando para cambiar a este país”. Sus otros hijos son Emilio, Ximena y Victoria. En la primera guardia ante la urna con las cenizas del escritor originario de Parral, Chihuahua, que murió de cáncer de estómago, estuvo su viuda Susana de la Garza, así como los cuatro restantes del “Chihuahua powers” como llamaban al grupo de artistas: los escritores Joaquín-Armando Chacón e Ignacio Solares y el escultor Sebastián. Se han ido José Fuentes Mares, Hugo Rascón Banda y ahora Carlos Montemayor. Las despedidas ante la urna fueron en la sede la Academia Mexicana de la Lengua de la cual el

escritor era miembro. La UNAM tiene en prensa la nueva edición corregida y aumentada del *Diccionario del náhuatl en el español de México*, coordinado por Montemayor, así como el segundo

tomo de *Las lenguas de América. Recital de poesía*, con poemas en todas las lenguas del continente, acompañados de su traducción al español. El Fondo de Cultura Económica publica-



rá antologías de sus novelas y de sus relatos. Ya está en las librerías su último libro *La violencia de Estado en México*. “Siempre fue un gran luchador social”, dijo Ignacio Solares. “Un gran luchador político, un hombre de fuertes convicciones sociales. En este caso el luchador era inseparable del literato”.

Los primeros 70

Lugar de honor en la Feria de Minería ocupó el Homenaje a René Avilés Fabila porque en noviembre próximo cumplirá 70 años de edad y ha dedicado toda su vida profesional a las letras. En la Capilla llena, retumbaron los aplausos al maestro de generaciones de periodistas y escritores, motor de proyectos culturales, crítico incansable y creador imparable, con decenas de reediciones de sus cuentos, novelas, memorias, ensayos y crónicas. La editorial Axial anunció la reimpresión de su novela más reciente, *El amor intangible*.

Los trágicos humoristas

Borges era una persona sencilla, nada pretenciosa, declaró Jacobo Fitz-James Suart, fundador de la editorial Siruela. Agregó que Calvino era muy tímido y bastante hermético y que para conocerlo mejor había que tratar con su mujer Chichita. Sobre Cioran, dijo que era un hombre con gran sentido del humor, igual que Borges. “Yo creo que la gente trágica es humorista”, agregó. “Por ejemplo Kafka se reía muchísimo con Max Brod cuando contaba sus cuentos. El trágico sin humor no viviría más de un mes”. Jacobo Fitz-

James Suart vendió Siruela y ahora dirige la editorial Atalanta. Lo entrevistó José Luis Martínez S. para *La Berinto*.

Tabucchi por la ciencia

El escritor Antonio Tabucchi (1943, Italia) declaró que a su juicio la única cosa que puede actualmente nutrir una corriente de pensamiento es la ciencia con toda la ambigüedad que presenta. La ciencia tiene algo de seguro porque es experimental. “Debemos conservarlos y controlarlos, pero los científicos explican por lo menos el funcionamiento del mundo en términos reales, es decir, de la costra del mundo”. También dijo: “No hay que olvidar que el fascismo es un invento europeo. Tenemos la patente. Lo inventó Mussolini en 1922 y tuvo mucho éxito”. Lo entrevistaron para *El País* tras publicar su libro de cuentos *El tiempo envejece deprisa* (Anagrama).

Leñero a la Academia

Vicente Leñero (Guadalajara, 1933) tiene año y medio para escribir su discurso de ingreso a la Academia Mexicana de la Lengua, en la que ocupará la silla número 28 que dejó vacante Víctor Hugo Rascón Banda, muerto en el 2008.

El realismo interior de Vila-Matas

El escritor Enrique Vila-Matas (61 años) dijo que realismo no sólo es Pérez Galdós o de Balzac, sino que hay muchos y el suyo es “un realismo interior, muy personal”. Comentó que tras sanar de una grave enfermedad su carácter es otro, más reflexivo y más

consciente de lo que huía antes, la realidad. Por eso se volvió un escritor realista, a su manera. También ha cambiado de vida porque se mudó de casa, de barrio y de editorial. El escritor catalán acaba de publicar su novela *Dublíneca* (Seix Barral), en la que trata de historia de un editor que se jubila frustrado porque no encontró a lo largo de su carrera a un escritor que fuera genial. Lo raro ahora es encontrar a editores “que no saben de qué hablamos cuando hablamos de literatura”, le dijo a Juan Cruz, que lo entrevistó para el suplemento *Babelia* de El País. Se anunció que en septiembre próximo estará en librerías otra novedad de Vila-Matas, *Perder teorías*, ensayos sobre la teoría general de la novela.

La memoria fotográfica de Rodrigo Moya y otras artes

Rodrigo Moya presentó su “Catálogo temático preliminar del archivo fotográfico Rodrigo Moya”, que abarca su trabajo fotográfico de 1955 a 1967. Será distribuido gratis entre coleccionistas, investigadores fotográficos y archivos especializados... En Morelia, Michoacán, se inauguró la exposición *Poemas forjados* de Pilar Pellicer. En el Centro Cultural Clavijero permanecerá expuesta la obra de esta artista que experimenta con metales y otros materiales... El Tercer Festival de Arte del Paisaje “Arte de la tierra” / Reflexiones sobre arte y naturaleza, se inauguró en el Jardín Botánico de CU, con el propósito de propiciar el debate y confrontar opiniones entre artistas y un público amplio sobre temas relaciona-

dos con los procesos del arte actual y la sociedad.

Contaminación que enriquece

“Mucha gente pretende defender el español preservándolo del inglés o del portugués, pero en cuanto más se contamina más se enriquece y más vivo está”, aseguró Daniel Sada, Premio Herralde de Novela 2008 y Villaurrutia 1992.

No hay disculpa

El escritor español Miguel Delibes (1920-2010) opinaba sobre los fascistas y los republicanos que combatieron en la guerra civil: “Yo creo que España se jodió mucho tiempo antes.

Yo no tenía edad para juzgar en qué momento se jodió, pero sí que la jodieron entre unos y otros. No hay disculpa de que fue la derecha o la izquierda. Entre los dos jodieron España”.

Novedades en la mesa

El número 100 de la revista *Cuartoscuro*, que dirige Pedro Valtierra fue presentada en la Biblioteca México por Miguel Ángel Granados Chapa, Víctor Roura y Ana Luisa Anza... “La fe es algo muy arraigado en mí”, declaró Francisco Prieto (La Habana, 1942) antes de presentar su nuevo libro *Crímenes en el crepúsculo* (Jus). “Cuando camino, dia-

logo con Cristo. Es una oración. Dis-cuto, me peleo, pero sé que no estoy solo, siento la presencia de alguien que me está escuchando”... La novela *Expiación*, del inglés Ian McEwan, será convertida en ópera, después de que la película del mismo nombre obtuviera un Óscar por la mejor música y siete nominaciones... Ocho libros sobre temas de la historia de México serán editados por la Brigada Cultural para Leer en Libertad y por el PRD, para abrir un debate sobre el bicentenario de la Independencia y de la Revolución Mexicana, informó Paco Taibo II. ■



Javier Anzures

El hombre de Montserrat de Dante Liano

ELSA CANO

Dante Liano nació en Guatemala en 1948; vive en Milán, Italia desde 1980, donde es catedrático de Literatura e investigador del Centro Nacional de Investigadores de Italia.

Su primera novela es *El lugar de su quietud* (1989); la segunda es *El hombre de Montserrat* (1994) y posteriormente aparecieron *El misterio de San Andrés* (1996), *El hijo de casa* (2004). El libro de cuentos *Li M'in, Una niña de Chimel* (2002) lo escribió en colaboración con Rigoberta Menchú.

Liano obtuvo el Premio Nacional de Literatura Miguel Ángel Asturias en 1991.

El hombre de Montserrat es una novela aparentemente policíaca, porque inicia cuando el teniente Carlos García encuentra el cadáver de un hombre y éste le resulta conocido sin precisar de dónde. Este suceso de nota roja es el pretexto para que Liano muestre la violencia vivida en Guatemala entre los años setenta y ochenta. Este militar tiene como encargo primordial elaborar programas informáticos para combatir la guerrilla nicaragüense. Pero cuando busca el reporte del fallecido, no lo encuentra en la información oficial. Así Carlos García decide hacer investigaciones por su cuenta y encuentra que su cuñado está involucrado en el crimen. Para salvarlo García tiene que llevar a su pariente a la frontera para que llegue a Nueva Granada.

El precio que tiene que pagar el teniente por haber ayudado a su cuñado Tono es vivir en la selva por un tiempo, para combatir la guerrilla.

La novela transcurre en dos tiempos perfectamente marcados: el primero son solamente cuatro días; el segundo es la vida en la selva que interrumpe la solución del primer relato.

El desenlace queda abierto porque no sabemos qué sucede finalmente con el cuñado Tono.

El epílogo nos regresa a la ciudad y al misterio del cadáver encontrado muy cerca de la colonia de viviendas Montserrat (de ahí el título de la novela).

Desaparece el tema que el lector venía siguiendo en la selva donde el teniente García conoce a María, quien más tarde será su amante.

Hay entonces un cambio de escenario, pero no disfrazado, porque el autor subraya que sea la ciudad o sea la selva la guerrilla debe ser extinguida en cualquier sitio.

Tiene lugar ahora un contraste de espacios; las maneras de apoyar y de traicionar; son apreciados delatores y orejas tanto en la selva como en la ciudad. Se traiciona por hambre o por dinero y los únicos perdedores son los guerrilleros.

El narrador es una especie de objeto porque el lector se siente detrás de una videocámara, la lectura es en imágenes; y al mismo tiempo hay también un narrador omnisciente, es decir, alguien que lo sabe todo.

Este narrador focaliza a Carlos García. Un militar generalmente piensa si debe o no sacrificar personas; lo terrible de esta situación es que García no piensa nada; parece más que militar, un burócrata de oficina, porque este personaje no tiene ideales, no tiene conciencia y nada le importa; la única que lo humaniza un poco es María.

La ironía, la paradoja y la parodia son tres elementos de esta historia. Por ejemplo, la esposa de García sabe perfectamente que sus hermanos están involucrados en la guerrilla y sin embargo no le dice nada a su marido. El diálogo en la carretera rumbo a la frontera tiene lugar con dos personas extremas: paradoja de individuos y de existencias. Es más fuerte la intervención de los medios de comunicación que la intervención de las personas en este tipo de problemas. El objetivo del poder es mediatizar.

La organización en la selva recuerda, de alguna manera, la guerra de Vietnam y tiene efectos cinematográficos como aquellos usados en las películas *Apocalipsis* o *Pelotón*.

El hombre de Montserrat tiene lenguaje poético: cuando Liano está narrando una situación bélica tiene tiempo para describir el paisaje y pintar con sumo esmero y delicadeza los diferentes tonos de verde de la naturaleza tropical. Tiene lenguaje cotidiano y tiene el lenguaje de la violencia. Dante Liano maneja los tres tipos de lenguaje con muchísimo cuidado. Esto refleja un profundo trabajo literario para que las situaciones parezcan lógicas. ■

DAVID FIGUEROA

Memorandum Sobre el Proceso del Archiduque Fernando Maximiliano de Austria*. La historia nacional habla del Segundo Emperador de México, Fernando Maximiliano de Habsburgo, como un personaje que vino a México buscando una aventura que no pudo acuñar en Europa por diversos motivos ya fueran familiares o militares. Sin embargo, es uno de tantos, que la historia no ha sido condescendiente con su paso histórico por nuestro país. Para muestra, esta lectura sobre sus últimos días.

El Emperador austriaco, nombró para su defensa a Mariano Riva Palacio y a Rafael Martínez de la Torre, quienes empeñados en reunir las pruebas de su defensa, hicieron gala de los diferentes atropellos que se siguieron para condenar a muerte a Maximiliano de Habsburgo. El Gobierno que decía respetar la ley y la Constitución, la violó para condenar a este simbólico personaje.

La presente obra narra explícita y jurídicamente cómo después de su captura en el estado de Querétaro, el Supremo Gobierno de la República, encabezado por el entonces presidente Benito Juárez, sentencia al Emperador a través de la Ley del 25 de Enero de 1862; en ella, los defensores no sólo argumentan sino que comprueban fehacientemente, que dicha ley era privativa y aplicable –la condena de muerte– a individuos que pertenecieran al ejército de la nación, no a extranjeros.

Además, por si esto fuera poco, la ley arriba referida es imputada al Emperador como un delito político siendo que la pena de muerte se encontraba abolida en todo género de delitos de acuerdo a la Constitución de 1857. Finalmente, el acusado fue sujeto a proceso por un Tribunal Militar, en el que, a excepción del Presidente de la República, los ofi-

ciales encargados, contravenían la norma legal al poseer grados inferiores en el ejército de la República.

Para los defensores, el haber luchado en contra del Gobierno de Juárez no era una afrenta, sino una honra como profesionales y juristas; respetar las leyes y aplicarlas correctamente, fue una constante por la que muchos mexicanos habían derramado su sangre para conformar una Nación fuerte y justa, de acuerdo con los principios jurídicos universales.

En este tenor, son impactantes las declaraciones respecto a la Ley referida de 1862 (cabe mencionar que se copió tal cual): *“¡Ley, á nuestro juicio, cruel y sanguinaria, que choca con el filantrópico principio de la Constitución!”*. De igual manera, se demuestra cómo el Emperador Maximiliano fue juzgado erróneamente, por haber sido jefe de un gobierno establecido contrario a los principios de la Constitución de 1857 por los delitos de: *Usurpador del poder público, enemigo de la independencia y seguridad de la Nación, perturbador del orden y la paz pública, conculcador del derecho de gentes y de las garantías individuales...* cada uno de ellos desechados metódica y jurídicamente en su defensa.

Sin duda alguna, el Emperador europeo vino a nuestro país engañado por una supuesta Junta de Notables en la que le entregaron el país y lo convencieron para gobernarlo y lo condenaron por ello, pero ¿Qué no fue una Junta de Notables la que dio origen a la Constitución de 1843? ¿Que no fue una Junta de Notables la que proclamó en 1855 la rebelión contra Santa Anna y encumbró a Juan Álvarez?

No sabemos qué habría pasado con el país si se exoneraba a Maximiliano como todas las naciones y personajes célebres querían. El presidente Juárez mostró su temple y no dudó en hacer lo que creía mejor para la Patria. Ahí quedan las palabras de un Emperador que murió por las constantes diferencias entre liberales y conservadores: *“...perderé con gusto mi vida, si su sacrificio puede contribuir á la paz y prosperidad de mi nueva patria... Voy a morir por una causa justa, la de la independencia y libertad de México. ¡Que mi sangre selle las desgracias de mi nueva patria! ¡Viva México!”*

* *Memorandum Sobre el Proceso del Archiduque Fernando Maximiliano de Austria*. Mariano Riva Palacio y Rafael Martínez de la Torre. Imprenta de F. Díaz de León y S. White. 1867. 📖

Yves Bonnefoy: el golpe del lenguaje poético

MIGUEL ÁNGEL MUÑOZ

Yves Bonnefoy (Tours, Francia, 1923) es, sin duda, una de las voces más grandes de la poesía francesa contemporánea. Medio siglo de creación poética desde su primer libro *Del movimiento y de la inmovilidad de Douve* (1954) hasta nuestros días, en que el poeta ha dejado hitos fundamentales como *Hier régnant desert* (1958), *Récits en réve* (1987), *L'Arrière-Pays* (1972), *Début et fin de la neige* (1991), y *Les planches courbes* (2001). Sus libros de ensayos, traducciones (Shakespeare y Yeats sobre todo), lecciones magistrales en el Callège de Francia, sus escritos extraordinarios de arte, sobre Morandi, Mantegna, Cartier-Bresson, Georges Chirico o Giacometti, se han vuelto fundamentales para las nuevas generaciones de escritores y críticos de arte. Su escritura debe tanto a los surcos del campo como a los estantes de las bibliotecas. Tras salir de su estudio parisiense, caminando juntos por Montmartre me dice: "El único heredero posible del labrador es el artista", y continúa "la esperanza que deposito en el lenguaje es la que hace que parezca que no me intereso por los problemas contemporáneos. Mi reflexión, mi trabajo, consiste en dar prioridad a todo lo que puede ayudar de manera más radical y directa a mejorar la situación del mundo: no ataco los conflictos o debates del momento, uno a uno, sino que he optado por ir a buscar la raíz del mal: el desastroso empleo que nuestra modernidad hace del lenguaje".

El lenguaje y su significado se han vuelto para Bonnefoy un límite y un cauce; esto es, que nos llevan al mundo, pero también nos alejan de él: terror e ilusión. Asombro y destrucción. "Hoy sólo –me afirma el poeta– pensamos y hablamos de manera conceptual, es decir, sirviéndonos de

nociones y representaciones generales, que nada saben del tiempo, que nos hacen olvidar nuestra condición de mortales, que muchas veces impiden comprender el valor del instante vivido. En otras palabras, hemos perdido el contacto con nuestra propia realidad, y desde luego, y nuestra realidad con lo que nos rodea. Ésa es la maldición que acompaña nuestra palabra y su significado".

Para Bonnefoy, el lenguaje no es una pulsión metafísica, inconcreta, en la que alienta lo inefable. Es vía de desvelamiento y de conocimiento, es mecanismo de aprendizaje, de asimilación –aun en sus desilusiones– y contemplación de la vida y del arte y territorio de la memoria. Estamos, por ello, ante la vida y el arte recreados en sus elementos más sintéticos y expresivos, a lo largo de una jornada, en un intento de depurar la experiencia cotidiana, hasta tamizarla con las distintas tonalidades de la luz, y cuyo resultado de este viaje inédito es su libro *Les planches courbes*.

Los poemas de Bonnefoy se mezclan entre una poética experimental muy visible y una formalización cercana a la estética del silencio, con versos cortos e intensos, que se manifiestan de manera especial en aquellos textos que parten de la evocación de una pintura. Ambicioso empeño que da lugar a una poesía híbrida: trabajada, a la vez, desde dos planteamientos (lírica del sentimiento y de la experiencia; poesía más metafísica y esencialista). Pero sobre todo, son poemas imborrables, a veces esplendorosamente líricos, de descomunal belleza, a los que sólo cabe el calificativo de geniales y profundamente sabios –al igual que sus ensayos de arte.

La pintura es un tema referente en su poesía, no como tema– claro es– sino como método o técnica. Su libro, *La nube roja*, que reúne textos de los años setenta y noventa, donde pasean Bellini, Mantegna, Tiépolo, Hopper o Mon-

drian. “La mayoría de los poetas no comprenden bien la pintura”, dice Bonnefoy, aunque quizás, sólo se le equiparen John Berger y John Ashbery. Con todo, la obra poética y ensayística de Yves Bonnefoy –un clásico vivo– es producto de una sabiduría total, de dar sentido a los enigmas que lo rodean y que le ayudan a descubrir la intuición poética. ¿Qué es la poesía? “Es aquello que quiere –afirma– liberar las relaciones entre los hombres de los prejuicios, ideologías y quimeras que los empobrecen”.

La lluvia de verano

Traducción del francés: Miguel Ángel Muñoz

I
Pero el más grato aunque no
el menos cruel
de nuestros recuerdos, la lluvia de verano
breve, súbita.

Caminábamos, y era
en otro mundo,
se embriagaban nuestras bocas
con el olor de la hierba.

Tierra,
la tela de la lluvia se adhería a ti.
Se parecía al seno
que soñara un pintor.

II
Poco después el cielo
nos brindaba
ese oro que la alquimia
buscó tanto.

Brillante, lo tocábamos
en las ramas bajas,
nos gustaba el sabor
de su agua en nuestros labios.
Y cuando recogíamos
ramas y hojas caídas,

aquel humo en la noche luego, brusco, aquel fuego
seguía siendo el oro.

Una lápida

Nos habíamos obsequiado la inocencia,
ardió durante tiempo con sólo nuestros cuerpos
y por la hierba sin memoria iban desnudos nuestros pasos,
éramos la ilusión que se llama recuerdo.

Si el fuego de sí nace, a qué querer
reunir sus cenizas desunidas.
dicho día entregamos lo que fuimos
a la llama más vasta del cielo de la noche.



Lourdes Domínguez

Las manzanas

¿Y qué habrá que pensar de esas manzanas
Amarillas? Ayer
Sorprendían, desnudas, por su espera
Tras la caída de las hojas,

Hoy hechizan por cómo
Un ribete de nieve
En sus hombros subraya
Su modestia.

El jardín

Nieva.
Entre copos la puerta
Da por fin al jardín
Da más que el mundo.

Avanzo. Pero al hierro
Roñoso se me engancha
La bufanda, y se rasga
En mí el paño del sueño.

La nieve

Vino de más allá que los caminos
Y tocó el prado, el ocre de las flores
Con esa mano que con vaho escribe;
Al tiempo lo venció con el silencio.

Hay más luz esta tarde
A causa de la nieve.
Parece que las hojas arden ante la puerta
Y que hay agua en la leña que metemos.

El espejo

Ayer aún las nubes
Pasaban por el fondo

Oscuro de este cuarto.
Pero el espejo ahora está vacío.

Nevar,
Desanudarse el cielo.

Los caminos

I
Caminos, hermosos niños
que hacia nosotros venían,
uno riendo, descalzo,
los pies por las hojas secas.

Nos gustaba su forma
de llegar con retraso
pero como es lícito
cuando el tiempo escampa,

felices de oír a lo lejos
a su siringa sencilla
vencer, Marsias niño, al dios
nada más que por el número.

II
Y nos llevaba pronto
donde cae la noche,
él dos pasos delante
de nosotros, volviéndose,
riendo siempre, agarrando
ramas, haciendo luz
con las frutas aquellas
de menuda presencia.

Iba a donde no hay nada
ya que se sepa, pero,
prendada de su canto, bailando, iluminada,
le acompaña la abeja.

Los expulsados de México

RAÚL HERNÁNDEZ VIVEROS

Desde las páginas de la *Historia de la literatura mexicana*, de Julio Jiménez Rueda,¹ consideraba a un conjunto de escritores mexicanos como incomprendidos por no pertenecer a ningún grupo literario, y menos haber tenido recompensas premios o reconocimientos nacionales. Por la cual, el investigador literario colocó a Teodoro Torres, con su novela *La patria perdida*, a la cabeza de una lista de autores independientes y fuera de los grupos literarios, que en ningún momento intentaron la búsqueda de la fama y tampoco participaron en certámenes de recompensas, atribuciones económicas, o premios otorgados por jurados amistosos y recomendados.

Antonio Castro Leal, en el prólogo a *La novela de la revolución mexicana*², ni siquiera llegó a mencionar a Teodoro Torres por la aportación literaria de *La patria perdida*³. No obstante, en sus notas introductorias se definieron las características de esta narrativa, principalmente en sus reflejos autobiográficos, descripciones de cuadros y episodios que se desprendieron de algunos acontecimientos y acciones de la lucha revolucionaria en México. Con esta base épica se describieron episodios nacionales bajo la confirmación del carácter mexicano; fue el examen de la conciencia y las bases para recrear el sentido de la patria, como una revelación de nuestras conquistas sociales frente a la supuesta e imaginada redención del pueblo de México.

Sin embargo, también los vencidos, aquellos que fueron derrotados y expulsados del país, pudieron escribir sus crónicas y memorias durante el enfrentamiento con el exilio. La huida de México provocada por la llegada de los revolucionarios al poder, permitió que miles de familias emi-

graran hacia EU. Pocas obras literarias reflejaron las inquietudes y preocupaciones del éxodo hacia el enfrenamiento y descubrimiento de otros sentimientos lejos de las fronteras nacionales. Desarraigados abandonaron todo su pasado, y sintieron la nostalgia de la patria perdida, y el trasplante a otro territorio, la adopción de diferentes costumbres. Por supuesto intentaron el aprendizaje de otro idioma y el conocimiento de una historia norteamericana.

Alfonso Junco;⁴ escribió en su comentario: "En mi sentir, brillan en *La patria perdida* tres calidades que le dan rango definitivo. Primero, enfoca un tema grande, punzador y caliente de humanidad y mexicanidad, no tocado hasta entonces por ningún novelista nuestro: la expatriación. Y habla Teodoro de lo que vio con sus propios ojos, palpó con sus propias manos, lloró con su propio corazón. Y así, la novela no remeda la vida: ¡es vida!"

Por lo cual, Teodoro Torres en su novela *La patria perdida*, pudo ofrecer la visión de los derrotados por la Revolución mexicana. En sus páginas no existieron las descripciones de combates sangrientos y batallas memorables. Tampoco existió la mínima referencia a las persecuciones o asesinatos políticos. Por lo cual, el autor mantuvo la originalidad de aproximarse a la verdadera creación literaria, en donde se permitió abrir y mostrar las heridas de los sentimientos, al mismo tiempo que recrear los conflictos humanos que mostraron la crisis existencial de su protagonista.

Al escritor Teodoro Torres no le importó el contenido de la esencia épica. En todo caso, a través de su escritura consignó destacar los rasgos de la afirmación nacionalista. Debido a su experiencia de haber logrado ver el bosque desde afuera, desde la lejanía de su lugar de origen, Teodoro Torres ofreció profundas reflexiones sobre la esencia del ser mexicano. Después de escapar de la derrota, fundó su propio y original espacio en la hacienda Bellavista, en las cercanías de Kansas.

Durante el estallido de la Revolución Mexicana Luis se enfrentó como teniente de ingenieros, egresado del Colegio Militar con: "La sublevación de todo un pueblo contra el orden establecido, presencié horrores, injusticias, la resurrección de las viejas discordias y sentí el desconcierto de un creyente que ve caer en torno suyo las imágenes

de los dioses que adoraba y juzgaba indestructibles”, (p. 13). De todas maneras, el protagonista participó en el ejército federal durante cuatro años. Por lo cual con sus ahorros y herencia, pudo comprar tierras en el estado de Missouri en los límites de Kansas.

Fue como la creación de un paraíso terrenal, rodeado de familias de trabajadores mexicanos, sueño maravilloso que finalizó en el momento que un médico le diagnosticó tuberculosis a su esposa Ana María, frente a esta situación trágica renacieron los sentimientos por regresar a México. Entonces la enferma, le exigió prometerle: “que si muero no me dejarás en esta tierra que no ha sido mala con nosotros, pero que no es la mía” (p. 19). Después de varias recaídas Ana María fue trasladada a un hospital de la ciudad de Kansas, para confirmarse la noticia de su gravedad.

Al poco tiempo, Luis la trasladó de regreso a Bellavista. Durante su enfrentamiento con la muerte, Ana María todavía recuperó fuerzas con la llegada del verano, y al poco tiempo coordinó las fiestas patrias que se organizaban cada año entre las familias mexicanas trabajadoras en Bellavista. Al poco tiempo, Ana María falleció, y fue sepultada en el cementerio memorial de Kansas. Por lo tanto, Luis decidió volver a México, en búsqueda de un lugar a donde imaginó llevar los restos de su esposa. Al llegar a San Antonio reconoció otra vez que: “A raíz del triunfo de la revolución constitucionalista y la disolución del ejército federal al que había pertenecido Luis, San Antonio fue un gran centro de refugiados. Millares y millares de mexicanos que salieron de su país para ponerse a salvo de las represalias de un partido que se mostraba implacable con los vencidos, escogieron la ciudad tejana para vivir en ella. Sin saber por qué la consideraban el lugar indicado para reorganizarse y recuperar el poder perdido, para volver, en una contrarrevolución formidable a desalojar a quienes les habían echado. (p. 136).

El regreso hacia la patria resultó demasiado complicado porque en el consulado de México, Luis advirtió el rechazo por ser considerado con: “un aire de mártir y de héroe, de paladín de la buena causa, que iba a esperar el momento propicio para marchar con los suyos, a la gran batalla reaccionaria por la libertad y por la patria”, (p. 137). Cuando Luis llegó a la frontera, en el instante de pisar tierra mexi-

cana, sintió que el cielo estaba pintado de un verdadero y original color, transparente, y más hermoso que en Estados Unidos. Sin embargo el contraste con la vida de sus habitantes, le demostró la terrible realidad mexicana, de inmediato enseñándole el verdadero rostro de la pobreza, el atraso social y económico.

El viaje en tren de vuelta al territorio mexicano, significó como la devolución a un pasado inmovilizado por el abandono y marginación de sus habitantes, que al no encontrar un poco de bienestar sólo anhelaban escapar hacia el sueño americano. Luis hizo realidad el anhelo de volver a recorrer el lugar de sus orígenes en el estado de Michoacán, pero al descubrir las ruinas de su hacienda; decidió continuar hasta la ciudad de México. Por fortuna el paisaje mexicano impuso su belleza en el pensamiento del protagonista, y Teodoro Torres demostró en cada una de sus descripciones un inmenso amor a la tierra mexicana. En cambio, Luis el protagonista analizó los altos niveles de corrupción de los políticos y revolucionarios en el poder. En sus reflexiones sopesó la radiografía de la inseguridad y la violencia en México.

En la parte final de la novela *La patria perdida*, el personaje central decidió alejarse lo más pronto posible de la pesadilla posrevolucionaria y de nuevo formó parte de las largas filas de mexicanos que prefirieron irse a radicar a Estados Unidos, lejos del desastre de México. Dentro de la riqueza del material anecdótico, el discurso narrativo obtuvo una fuerza profundamente reflexiva sobre datos autobiográficos, que alternaron los valores de esta novela que fue rescatada,⁵ hace tres décadas.

Teodoro Torres demostró el sentido de la arquitectura novelística y el valor de expresar los sentimientos individuales y nacionales sobre la tragedia mexicana. Su ambicioso tema sobre la mexicanidad abrió las puertas de la trascendencia hacia lo contemporáneo, que es el estudio de los seres humanos a través de la observación literaria. En el arte relacionado con los procedimientos de la memoria, *La patria perdida* constituyó una de las principales novelas mexicanas del siglo xx. Por medio de la evocación literaria se llegó a la nostalgia del reencuentro con las raíces.

“Un galopar furioso de la raza, a través de aquellos montes que se veían al frente, un ir y venir de los hombres agitados a veces por el amor de la patria, y otras por las

pasiones bastardas. Un eterno vivir en el torbellino que no dejaba medrar el árbol nacido de misteriosas y fuertes cimientos, en la infancia de este mundo nuevo...” (p. 286), expuso nostálgicamente en dicha reflexión el autor.

La patria perdida filtró una parte de la condición humana que continúa hasta nuestros días, bajo una interesante actualidad. En su galería de personajes evocó los recuerdos de un exiliado que no tuvo otra posibilidad y actitud insoportable, más que la de volver hacia el paraíso inventado por sus sueños de grandeza. Al lado del hijo norteamericano

no adoptado, como el protagonista que se reintegra al progreso, la armonía, y la vida con los suyos en la hacienda de Bellavista, en Kansas. Sin olvidar aquellos fragmentos de una canción que se repitieron en sus oídos: “A los mexicanos/que se van al extranjero/a sufrir por hallar pan...”

¹ Ediciones Botas, México, 1928

² Aguilar mexicana, México, 1960

³ Ediciones Botas, México, 1935

⁴ *Semblanzas de Académicos*. Ediciones del Centenario de la Academia Mexicana. México, 1975.

⁵ SEP-Cultura-Premiá Editora, en 1982. 📖



Edipo y Hamlet como reflejo del poder: un acercamiento psicoanalítico

CHELI DE HAAS

*"Tienen mucha razón los que piensan que comprender totalmente la condición humana nos volvería locos."
Becker: El eclipse de la muerte¹*

En las meditaciones del poder en las obras del autor inglés William Shakespeare (1564-1616) como lo es *Hamlet*, se analizan el carácter de las relaciones humanas, con lo cual tales obras de la literatura se convierten en filosofía moral. Su reflexión sobre el poder sintetiza muchas de las intrigantes en los actos históricos de tomas de poder que, sumada a las investigaciones vitales del psicólogo austriaco Sigmund Freud (1856-1939) sobre la conducta humana ligada a una sexualidad primigenia en los inicios de la vida de cada individuo, se penetran para lograr una mejor versión de lo que entendemos del poder y el deseo en el hombre. El *Edipo* de Sófocles y *Hamlet* de Shakespeare, son meditaciones del poder en la lucha de la comprensión del ego o el yo freudiano, las cuales develan un lado alterno u oscuro del poder que es parte de sí mismos en su conducta humana hasta la muerte.

Mens rea, Actus Reus²: Edipo ante el destino de la culpa como justificación del crimen

El dilema en la historia edipiana se refiere a la búsqueda de la libertad de los actos cuando el hombre tiene que cumplir con un destino. Pero, si el destino es fatal, ¿eso lo hace culpable? Edipo fue marcado con un destino desastroso: habría de matar a su padre y casarse con su madre. Esta sen-

tencia *a priori* de sus actos analiza a Edipo como una víctima. Edipo *no es* culpable de nada si no ha cometido un agravio, sin embargo, la culpa se asoma en su camino porque pesa sobre de él un destino. *A posteriori* de sus actos criminales –los cuales cumplirían tal sentencia– Edipo, ante la Ley, es culpable. Sin embargo ante sí mismo, existe el dilema –que expondrá William Shakespeare– si lo es o *no lo es*.

Mens Rea, Actus Reus es una frase incluida en el sistema de leyes inglés, derivado de un principio del erudito Edward Coke³, quien extrae de un jurisconsulto antiguo la frase en latín: *actus non facit reum nisi mens sit rea*, la cual establece en Derecho legal, que “un acto no hace a una persona culpable a menos que su mente sea también culpable”. Esta frase habla de la intención. En Edipo, es la culpa de sus actos lo que hace develar el peso de su destino, pero es una culpa que carece de omisión. Es aquí donde la culpabilidad de un acto requiere una prueba que lo justifique o si no, el individuo será inculcado en una sentencia por probarse la culpabilidad del comportamiento y de su mente; es decir, sólo si la mente es culpable, los actos serán culpables. El dilema en Edipo va más allá de su moral, puesto que un Rey carece de moral; no puede ser un ejemplo de la sociedad que gobierna.

La culpa arrastra a Edipo a declararse a sí mismo culpable, donde el juego del destino termina en tragedia y la libertad en las decisiones del hombre queda cuestionada por su ausencia.

La muerte al padre en la sociedad moderna con relación al complejo de Edipo

Es sabido que las estructuras del poder buscan afianzarse mediante su deseo de posesión. Freud encontró que hay un

enfermizo deseo de posesión del hijo hacia la madre y la denominó “Complejo de Edipo” siguiendo la leyenda de Sófocles del antiguo Rey. Edipo, además de ser otro ejemplo del deseo desbordado del poder, es un complejo que encontramos constantemente en la historia del poder político.

Ejemplo de esto nos conlleva a hacer una ligera reflexión de la monarquía como la cabeza política, símbolo que implica un imperio de orden en una sociedad piramidal, en el que el Rey rige en lo más alto porque como Dios, el panóptico divino, es el rey todo lo ve y todo lo domina.

El Estado es el Padre. No sólo hemos vivido en una costumbre de sociedades patriarcales⁴, sino que hemos ideado religiosamente a Dios como un hombre. Y como hemos podido ver, el poder desea mimetizarse con la naturaleza divina (el padre) con el enfermizo y constante deseo de sustituirlo. Freud señaló que el niño quiere matar a su padre para quedarse con su madre (quien al ser fértil posee un carácter terrenal o de territorio), y así, dominar las relaciones de autoridad sobre las cuales ejercería su poder absoluto.

Dos ejemplos históricos que persisten en nuestra memoria colectiva incluyen aquella sonada frase a finales del siglo XVIII en Francia: *El Estado soy yo*, la cual evoca a aquel Rey confiado de su poder, Luis XVI, quien por afirmar y sustentar que Dios mismo lo había puesto en el poder, fue destronado, perdió la cabeza y fue humillado públicamente y asesinado por sus hijos. También nos viene a la mente la frase: *El César es Roma*, cuando Julio César había asumido su tercer cargo de cónsul y se había convertido encubierto en dictador vitalicio del imperio más importante de la antigüedad, hasta la llegada cristiana. César fue asesinado por jóvenes revolucionarios defensores de una democracia torcida, sosteniéndose su toga con una mano⁵ y con la otra en puño cerrado sosteniendo la toga de aquél que consideraba como un hijo, Brutus. *¿Tu quoque, fili mihi?*⁶ Siguiendo el precepto que el Estado es el padre, cuando murió el César, murió Roma⁷. El poder fue heredado a jóvenes que, en un afán de honor y justicia, vengaron su muerte, sin poder evadir una importante guerra civil. Esta idea de la

demos-crátos o democracia, como el “gobierno de todos” o “gobierno de todos los hijos” puede ser sugeridamente, el complejo de Edipo político. La democracia mató al padre quien era el Estado.⁸

El poder como máquina deseante en referencia a Hamlet

Siguiendo aquella frase de Espinosa: *Nada sabemos acerca de lo que puede un cuerpo*, en *Hamlet* aprendemos que nada sabemos acerca de lo que puede nuestro poder.

Un ejemplo del poder como máquina deseante se encuentra en *Hamlet*. Desde el punto de vista del personaje, Hamlet, vive inmerso en la desconfianza total porque carece de un punto absoluto en su estructura de poder. Hamlet es el poder que duda, que desconfía. Y según Shakespeare, las dudas son nuestros traidores.

Hamlet al desear a su madre inconscientemente, cae en un dilema moral y cumple con el complejo de Edipo que señaló Freud, al afirmar que la sexualidad está presente en el individuo desde la infancia. Freud ligó el deseo sexual al deseo de posesión, pero puede que hoy ya no sea así. Tal vez el Edipo moderno ya no esté inmerso en la estricta relación que marcó Freud, de estar enamorado de su madre, sino en estar enamorado de su propio poder.

El deseo, y las maquinarias del deseo son descubrimiento propio del psicoanálisis. En *Hamlet*, el deseo de poseer a su madre inconscientemente es muestra de su deseo de poder político. Sin embargo, la idea de “poder” es un concepto que mantiene a muchos eruditos en busca de una definición formal, pero que sigue existiendo filosóficamente en un panorama muy abstracto. El poder exige una serie de acciones autoritarias para que se cumpla y reconozca, y es cierto, la posesión es una de ellas. Sin embargo, me parece que el complejo de Edipo se ha transformado en la actualidad, porque el cuerpo se ha desvalorizado. Es fácil poseer a alguien carnalmente, por lo que el deseo insaciable del poder debe basarse en algo menos efímero y difícilmente develable.

El poder político podrá llegar a poseer cuerpos, ya sea mediante una violencia activa o pasiva, pero no logrará

poseer la voluntad y la libertad que está intrínseca en lo más íntimo de nuestra conciencia.

El poder se ha convertido en una máquina deseante. La máquina sólo funciona mediante un deseo que al acumularse, se desbordará. Así es como las máquinas del deseo en los personajes de Hamlet se convierten progresivamente en maquinarias teatrales: el super-yo es Dios y su hegemonía de poder es representada por la pulsión de muerte como *Deus est Machina*.

Hamlet, al igual que Edipo, interpreta al poder en una humanidad confundida, entusiasmada, enferma, persecutora de la verdad, como un loco. El loco es aquél que contiene la verdad. Sin embargo, el loco lidia con la seria contradicción mental de encontrarse ante el dilema de *ser* quien de verdad esconde internamente su ser o *no serlo* y fingir ante la sociedad y preferir vivir en el deseo de posesión y la ilusión⁹. En esta disyuntiva, queda claro que el poder puede

convertirse en un sabio, si sabe conciliar estas premisas en una conclusión vivencial funcional armónicamente o, según Freud, convertirse en un psicótico.

¹ Becker, Ernst. *El eclipse de la muerte*. FCE, 1977. 426 pp.

² Traducido del latín, *Mente culpable, actos culpables*.

³ (1552-1634) Estudioso inglés y miembro del parlamento, estudioso de la ley civil inglesa, donde sus textos fueron las leyes por más de 150 años en Inglaterra.

⁴ El autor que insiste más en sostener este tipo de estructura política masculina y no heterogénea entre hombres y mujeres, es el autor inglés sir Robert Filmer (1588-1653) quien en su obra *Patriarcha* afirma la importancia de la persona masculina en el poder, siempre proclamada homóloga a Dios.

⁵ Este ademán hecho por César en el momento de su muerte, lo describe Suetonio en *Vidas de los Emperadores* como signo de dignidad y de no faltar al pudor de su cuerpo semidivino. Se refiere a morir vestido como rey, y no desvestido como esclavo.

⁶ Traducido del latín: "¿Tú también hijo mío?"

⁷ La muerte del César fue otro tema que abordó el autor inglés William Shakespeare referente a sus meditaciones del poder que se une a las obras de *Titus* y *Hamlet*.

⁸ También me gustaría agregar brevemente el ejemplo del Nihilismo conducido por F. Nietzsche, quien en el siglo XIX, evocó a la muerte de Dios, la cual no es más que la muerte de Dios en el poder, el fin de la teocracia.

⁹ Este tema evoca necesariamente al tema del *Doppelgänger*, es decir, del doble, de la sombra o, traducido en términos psicoanalíticos, el otro yo. ■

